ROBERTO SANTIAGO

LOS CIENTO ONCE

EL PARTIDO MÁS IMPORTANTE DE SUS VIDAS



DESTINO

Escrito con Eduardo de los Santos
Ilustrado por Nacho Velmar

SUPER HÉROES

LOS CIENTO ONCE

EL PARTIDO MÁS IMPORTANTE DE SUS VIDAS

ROBERTO SANTIAGO &
EDUARDO DE LOS SANTOS

Ilustrado por Nacho Velmar

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© del texto: Roberto Santiago + Eduardo de los Santos, 2025
Representado por la Agencia Literaria Dos Passos
© de las ilustraciones: Ignacio Velasco Marugán, 2025
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: julio de 2025
ISBN: 978-84-08-30581-1
Depósito legal: B. 11.494-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma
sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad
mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales
porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema
vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía
creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO
a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.
Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro
o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas
o tecnologías de inteligencia artificial.



Mi nombre es Ramón Naya.

Aunque todos me llaman Rana.

Tengo once años.

Y, ahora mismo, estoy en un pueblo del lejano Oeste.

En medio del desierto de Tabernas, en Almería.

Es el único desierto de toda Europa.

Aquí se han grabado muchas películas del Oeste y te puedes encontrar con sets de rodaje por todas partes.

Como este.

Estoy en la calle principal del pueblo, rodeado de tierra y polvo, entre dos hileras de casas de madera.

A punto de enfrentarme con la criatura más poderosa y terrible que haya pisado nunca nuestro planeta.

No estoy solo.

Me acompañan otras niñas y niños.

Caminan a mi lado.

Ellos también tienen superpoderes.

Son... mutantes.

Como yo.

—Podemos con esto —digo tratando de dar ánimos—. Somos Los Ciento Once.

—Insisto en que no es buena idea eso de *Los Ciento Once* —me interrumpe Alma, mirando a su alrededor—. Por ahora somos veintitrés...

—Alma tiene razón, confunde un poco —interviene Kasandra.

—Ya, bueno, pero algún día seremos ciento once —aseguro.

Alma tiene el pelo castaño y muchas pecas.

Lleva un traje blanco y plateado.

Su nombre completo es Alma Florencia Ifigenia Tatiana Rosalinda de Roca-Vientos.

Es la princesa heredera del trono de España.

Forma parte de Las Princesas Rebeldes, un grupo formado por seis príncipes y princesas de distintos países.



Kasandra es la cantante de Escuadrón K, el grupo infantil de música más famoso del mundo.

Va vestida de negro, con una gran K en el pecho.

Su melena es del color del fuego: roja en la coronilla, naranja en las puntas.

Con un mechón en la cara.

Yo no llevo ningún traje especial.

No soy famoso.

Nadie me para por la calle para pedirme una foto o un autógrafo, como a ellas.

Soy de un pequeño pueblo de Cuenca.

Y juego con mis amigos al fútbol en el equipo del colegio, el Estrella Polar.

Aunque sí hay algo que me hace especial.

Lo he dicho antes.

Soy un mutante.

Tengo superpoderes.

Cuando toco algo con las manos, se me acelera el corazón y soy capaz de transformarme en cualquier cosa.

Objetos, animales, personas.

Incluso bolas de fuego y nubes de niebla.

No nací con estos poderes.

Aparecieron de repente el día que cumplí once años.

A Alma, a Kasandra y a los demás niños que están con nosotros les pasó lo mismo.

Todos tienen superpoderes.

Todos somos mutantes.

Signifique eso lo que signifique.

Sé que es muy raro.

Pero prometo que es verdad.

A nuestra espalda, hay un gran edificio de madera con una estrella plateada sobre la puerta.

Es la oficina del *sheriff*.

Frente a nosotros, al otro lado de la avenida de tierra, el *saloon*.

Las puertas abatibles se balancean y chirrían con el viento.

Nuestro enemigo está muy cerca.

BROOOOOM...

El suelo tiembla bajo nuestros pies.

De los tejados de las casas, se desprenden nubes de polvo.

BROOOOOOM...

Otro temblor.

—¡Ya viene! —avisa Alma, a mi lado.

—Está muy cerca —asegura Kasandra.

Las dos fijan la vista en el mismo punto que yo.

En el *saloon*.

Aprietan los puños.

Los veintitrés nos preparamos para la batalla decisiva.

¡BROOOOOOM!

—¿Qué vamos a hacer cuando aparezca? —pregunto—. ¿Hay algún plan?

—Sí, ¡darle caña! —exclama Alma.

—¡Lo detendremos o... moriremos en el intento! —añade Kasandra, decidida.

Alma va armada con una baqueta de batería que se llama Jojo.

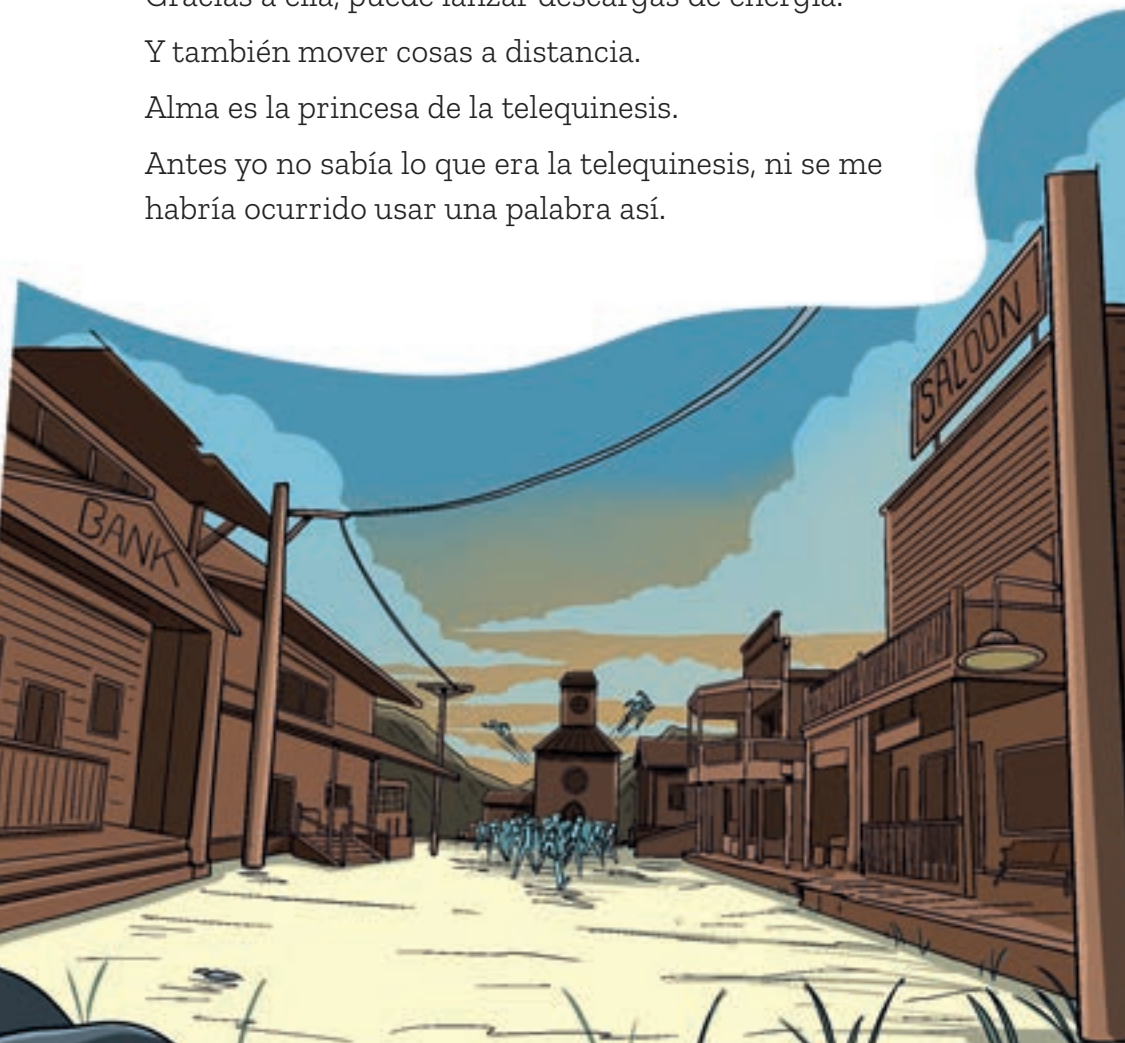
Es una especie de varita mágica.

Gracias a ella, puede lanzar descargas de energía.

Y también mover cosas a distancia.

Alma es la princesa de la telequinesis.

Antes yo no sabía lo que era la telequinesis, ni se me habría ocurrido usar una palabra así.



Pero, en los últimos tiempos, me han pasado muchas cosas extrañas.

Ahora sé perfectamente que es la capacidad de mover objetos con la mente. O, en este caso, con una baqueta de madera.

Kasandra aprieta los dientes.

Está nerviosa.

Su poder es modificar la realidad a través de sus deseos.

Cuando desea algo con todo su corazón, con todas sus fuerzas, su deseo se cumple.

No importa lo que sea.

Es un poder increíble.

Le cuesta muchísimo controlarlo.

Y no puede usarlo a menudo.



Sus compañeros de Escuadrón K, los otros cuatro miembros de la banda, también tienen superpoderes.

Voy a dejar esto claro para no hacernos un lío, porque somos muchos.

Los niños que estamos en el poblado pertenecemos a tres grupos:

Las Princesas Rebeldes. SIETE príncipes y princesas de distintos países del mundo.

Escuadrón K. CINCO niños y niñas que forman el grupo de música más escuchado del planeta.

Los Once. ONCE integrantes del equipo de fútbol Estrella Polar, mi equipo.

Todos tenemos una cosa en común: los superpoderes.

Y no somos los únicos.

Según la leyenda, hay ciento once mutantes con poderes repartidos por todo el planeta.

Aún no los hemos encontrado a todos.

Pero algún día lo conseguiremos.

Algunos ya hemos formado una alianza.

Por eso estamos aquí.

¡BROOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOM!

Esta vez, el temblor es mucho más grande.

La tierra cruje bajo nuestros pies.

La mayor amenaza a la que nos hayamos enfrentado nunca...

¡Está a punto de salir a la superficie!

¡BROOOOOOOOOOOOOOOOOOOOM!

El suelo se agrieta.

¡BROOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOM!

Las ventanas de las casas se resquebrajan y estallan.

¡¡¡CA-TA-BROOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOM!!!

¡El *saloon* del Oeste, frente a nosotros, salta por los aires!

Vuela en pedazos en todas direcciones.

Trozos de madera, mesas, puertas abatibles, cristales de ventanas.

Nos encogemos.

Alma hace volar a Jojo a nuestro alrededor para protegernos de la nube de astillas.

Cuando pasa la polvareda, las ruinas del *saloon* se derrumban con un estruendo final.

De entre ellas, surge una monstruosa silueta.

Trepa al exterior por el agujero que se ha formado allí en medio.

Y aparece delante de nosotros.

Es un..., o sea, un...

DEVORAMUNDOS.

—¡¡¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!!!

¡¿Y qué es un devoramundos?!

Pues el monstruo más gigantesco, terrible y repugnante de todos los tiempos.



Tiene forma de insecto.

Caparazón de escarabajo.

Patas afiladas de mantis religiosa.

Una inmensa boca babosa llena de dientes, con otra boca dentro.

Como su propio nombre indica, es un ser que va por la galaxia devorando mundos.

Así como suena.

No tiene ojos, pero gira la cabeza hacia nosotros tres.

Tiene una esfera roja en mitad de la frente.

Es una especie de órgano sensible.

Alma se concentra y lanza a Jojo con todas sus fuerzas.

Jojo vuela, dejando un poderoso rastro de energía y luz a su paso.

Impacta en la cabeza del devoramundos.

Y...

¡PATAPAF!

Rebota.

Jojo vuelve a las manos de Alma.

¡El devoramundos no ha sufrido ni un rasguño!

—Esto tiene muy mala pinta —murmura Alma.

—Ya te digo —confirma Kasandra.

La bestia abre sus fauces.

¡GRAAAAAAAAAAAAAIIIIIIIIIIIIIIIIKKKKKK!

Suelta un atronador rugido.

¡Se lanza sobre nosotros con la boca abierta!

Todos sin excepción echamos a correr.

Los veintitrés niños mutantes hemos venido a este pueblo del Oeste en Almería a impedir el fin del mundo.

De momento, no se nos está dando muy bien.

Huimos.

Saltamos.

Corremos.

Intentamos ponernos a salvo.

Pero el devoramundos es demasiado grande.

Su boca abarca la calle entera, casi medio pueblo.

Engulle de un bocado la oficina del *sheriff*.

Es capaz de triturar la tierra, las rocas y el metal, y digerirlos.

Mis amigos saltan de tejado en tejado.

Todos corremos en distintas direcciones.

Pero el bicho es más rápido y grande que nosotros.

¡No hay escapatoria!

—¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAH! —grita Kasandra.

—¡SOCORROOOOO! —grita Alma.

—¡AUXILIOOOOOO! —grito yo.

Cierro los ojos.

El Devoramundos arrasa todo.

Abre sus inmensas fauces.

Y... engulle el pueblo entero.

¡Nos traga a todos!

